



AGENDA DE PODER



POR HUMBERTO
BLIZZARD
@BETOBLIZZARD

"¿Y DÓNDE ESTÁ LÓPEZ OBRADOR?"

El sexenio de Claudia Sheinbaum ya cumplió más de dos semanas. Siempre se ha dicho que, los primeros 100 días de un gobierno, son clave para conocer la forma en que la nueva o nuevo gobernante, habrá de ejercer el cargo.

Dirían otros: 100 días para conocer cómo se ejercerá el poder a lo largo de seis años.

En el caso de la nueva mandataria, en poco más de quince días, hemos visto las primeras pinceladas de esto.

Aquí, en esta columna, hemos platicado de la forma en que la presidentita comienza a realizar acciones concretas que la diferencian de su antecesor, el expresidente López Obrador, aunque, ella, en su discurso, en sus palabras, mantiene la misma línea del obradorato.

Pero, justo el mencionar la palabra "obradorato" u "obradorismo", nos lleva a preguntarnos: ¿y dónde está López Obrador? El tema no es un asunto menor.

En la vieja usanza de la política, una regla no escrita es que, mandatario que salía del poder, mandatario que se retiraba de la vida pública, de la vida política.

Pero algo similar se decía respecto a lo que pasaba después de una elección presidencial: teniendo ya a una persona electa, a partir de ese momento, el presidente saliente comenzaba, poco a poco, a bajar el brillo de los reflectores sobre de él, para empezar a iluminar a quien llegaría el cargo.

Y así, esta dinámica, se mantenía hasta el cambio de gobierno. El detalle es que, esto último que narro, en el sexenio de AMLO, no ocurrió. López Obrador siguió ostentando, en público y en privado, el poder hasta el último día de su gobierno. Incluso, las últimas semanas, un poder todavía más fuerte, al haber obtenido en ese tramo final de su gobierno, la mayoría calificada en el Congreso.

Lejos de ceder, al menos en parte, el mando a Sheinbaum, López Obrador la opacó en el cierre del sexenio, inaugurando obras, emitiendo discursos incendiarios, pero, más importante de todo, realizando reformas constitucionales; reformas que, dicho sea de paso, ya no ejercería ni le tocarían "vivir" AMLO como presidente. Una suerte de herencia para quien llegaría al poder. Algo inédito en la política mexicana.

Pero, aun habiendo roto estas "normas", lo cierto es que, desde el 1 de octubre, fecha en que transmitió el poder a Sheinbaum, nada, absolutamente nada se ha sabido de Obrador. Aunque oficialmente había dicho que, una vez fuera del cargo, se retiraría a su rancho en Palenque, Chiapas, hasta el momento no se conoce una imagen, una foto, un video, o alguna declaración oficial que pueda confirmar que esto ocurrió.

El sexenio de Claudia Sheinbaum ya cumplió más de dos semanas. Siempre se ha dicho que, los primeros 100 días de un gobierno, son clave para conocer la forma en que la nueva o nuevo gobernante, habrá de ejercer el cargo.

A dos semanas de haber dejado el cargo, nada se sabe del paradero del expresidente. Y ya mencionaba que esto no era un asunto menor principalmente porque siempre hubo dos ideas -que se instalaron en el colectivo popular-, sobre lo que ocurriría tras la salida de AMLO de la presidencia: que no desaparecería de la vida pública y, lo más importante, que no dejaría realmente el poder.

Una especie de "Maximato" del siglo XXI. La primera idea, al menos en estas dos semanas, no se ha cumplido. Es cierto: cabe la posibilidad de que el tabasqueño haya decidido tomarse "unos días de vacaciones", alejado de la vida pública, situación que, a lo largo de su sexenio, en varias ocasiones, ocurrió.

Pero también es cierto que muchos, probablemente la gran mayoría de la población,

no se imaginaban a López Obrador, desaparecido tantos días -ya fuera del cargo- sin dar alguna señal, dar alguna declaración o, de menos, alguna imagen pública.

Ni siquiera en alguna postal de su vida cotidiana, como cualquier ciudadano común y corriente: en la calle, en el super, en algún parque... pero no. Nada de esto ha ocurrido.

Y si asumimos que, esta primera idea, hasta el momento ha sido errónea, cabría entonces la posibilidad de que la segunda -su

retiro de la vida política- también lo sea. En otras palabras, al día de hoy, la posibilidad de que AMLO no sea o no se convierta en una especie de "poder tras el poder" en el gobierno de Sheinbaum, es real.

Quiero ser claro en esto: son apenas 16 días, hoy 17, de gobierno. Es sumamente pronto para poder confirmar o desechar cualquier aseveración.

La posibilidad de que veamos en un futuro a un López Obrador en eventos públicos de la presidentita Sheinbaum sigue existiendo, tal cual como ocurrió en el Maximato de Elías Calles con sus sucesores en el cargo hace ya casi 100 años. Y con ello, también la posibilidad de tener a un expresidente desde las sobras gobernando, sigue siendo real.

Pero lo cierto es que, con la poca información que tenemos a la fecha, hay señales que nos permiten elucubrar la idea contraria: un López Obrador totalmente retirado, observando a lo lejos a su sucesora, a sus hijos -uno ya inmerso en la política-, al tiempo que una Claudia Sheinbaum toma por completo las riendas del país. Muchos ven este último escenario como improbable. Hasta imposible.

Pero lo mismo se decía años atrás sobre la supuesta intentona de López Obrador para reelegirse o perpetuarse en el cargo. Esto, al menos a través de su persona, y por la razón que fuese, no ocurrió.

Así que, la posibilidad de que Obrador siga rompiendo ideas, teorías, paradigmas y hasta "quinielas", sigue estando ahí. Nos vemos la próxima semana. Tenemos una cita con el Poder. Agendado.

A dos semanas de haber dejado el cargo, nada se sabe del paradero del expresidente. Y ya mencionaba que esto no era un asunto menor principalmente porque siempre hubo dos ideas -que se instalaron en el colectivo popular-, sobre lo que ocurriría tras la salida de AMLO de la presidencia: que no desaparecería de la vida pública y, lo más importante, que no dejaría realmente el poder